



Coco Gómez junto a Jorge Rojas - Luna Park Bs. As.

En la actualidad, existen inquietudes de músicos, estudiantes y profesores de danzas folclóricas en determinar técnicamente las características propias de la Chacarera del Monte y su coreografía para la danza, que seguramente serán aportes muy valiosos como fundamento técnico-científico para sostener y dar entidad propia a este nuevo género musical que permitirá –a su vez- su incorporación como tal al cancionero y danzas del folclore nacional.

La profesora Viviana González, ha elaborado su trabajo final de la carrera sobre la Chacarera del Monte, que le ha valido su aprobación e incorporación como material de estudio en el Instituto Superior de Artes “Oscar Alberto Albertazzi” de Formosa, donde cursó sus estudios.

De igual manera Diego Martín Arazi, Profesor Nacional de Música graduado en el Instituto Universitario Nacional de Arte, y Licenciado en Artes Musicales graduado en la Universidad Nacional de las Artes y cursando actualmente la Maestría en Musicología en la misma Universidad. Se halla en plena investigación sobre el género musical Chacarera del Monte, cuyas conclusiones –sin dudas- serán de vital importancia para la comprensión integral de su estructura musical desde el punto de vista técnico – profesional. Las citadas referencias resultan de mucha utilidad a los fines de determinar la época y el lugar o zona donde se produjo el encuentro del acordeón verdulera

con el violín, tal como ya se explicitara, pero para ello, además, se debe indagar sobre la presencia de aquel instrumento (acordeón) en Corrientes y del origen del Chamamé que posteriormente han sido llevados hacia el área de nacimiento de la Chacarera del Monte.

ACORDEON VERDULERA Y CHAMAME

El conocido músico investigador Pocho Roch de Corrientes sostiene: *“El chamamé desde la época jesuítica, paulatinamente dejó de ser un rezodanza de ritmo binario, conducido por el payé para convertirse en una danza de recreación, con un ritmo ternario de 6 x 8, el mambí takupĩ, como instrumento melódico, el rasguido de la guitarra espinela, la percusión del tambu o guatapú y la conducción de un bastonero”...*

El Acordeón es de origen alemán aparecido en la década del 20 del siglo XIX, y ha sido introducido en América por la migración europea de la segunda mitad del siglo XIX. Si bien no se puede precisar con exactitud su aparición en Corrientes existe coincidencias en que hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX el acordeón recalcó inicialmente en las zonas rurales del Paraguay y la Mesopotamia argentina, con mayor presencia en la provincia de Corrientes, donde aparece también la Polca correntina para diferenciarse de la polca paraguaya que era ejecutada exclusivamente con arpa de mayor agilidad, ya que el acordeón por sus características requería un compás más pausado.

Algunos investigadores sostienen que el nombre de chamamé lo adopta el músico paraguayo Samuel Aguayo a requerimiento de una productora discográfica de Buenos Aires para grabar el primer tema con el nombre de Corriente Poty, que significa flor correntina.

Posteriormente, ya en la década del 30 aparecen otros músicos que definitivamente otorgarían una identidad bien definida a ese género musical como Mario del Tránsito Cocomarola, Tarragó Ros y otros.

Dicho esto muy brevemente cabe colegir que los primeros colonos correntinos llegados al Chaco Impenetrable durante las dos primeras décadas del siglo XX, ya contaban con este instrumento con el que ejecutaban esa música de origen guaraní denominada polca correntina y ha sido allí donde se produjo el milagro de la fusión con otro género como la chacarera para dar origen a la Chacarera del Monte tal como se la conoce en la actualidad y que ha sido la que SADAIC reconoce como nuevo género musical.

En virtud de ello podemos concluir que la Chacarera del Monte tuvo su

origen en esos parajes ya señalados de las actuales provincias del Chaco y de Formosa entre los años 1.900 y 1-920 aproximadamente.



Trabajadores rurales correntinos

BREVE HISTORIA DEL ORIGEN DE LA MUSICA FOLCLORICA.

Como se sabe, con posterioridad a la expulsión de los Jesuitas de América en el año 1767, las enseñanzas de la música que llevaban a cabo en sus misiones evangelizadoras han quedado trucas pero ha sido suficiente para que esas enseñanzas se constituyan luego como una gran base para absorber otros sonidos y costumbres propias de América y mas emparentada con lo criollo y mestizo a través de voces e instrumentos diversos y de distintos orígenes como el violín, la guitarra, la percusión, la flauta y muchos otros.

Los centros culturales mas importantes de América del Sur y mucho antes que Buenos Aires, Córdoba y Tucumán han sido Lima Perú y Asunción Paraguay donde se concentraban todos los estudios y avances de la música en general que tenía lugar en el Virreinato del Alto Perú, incluso mucho antes de la creación del Virreinato del Rio de La Plata.

Desde esos dos grandes centros culturales surgían las novedades musicales de la época cuyo origen debe buscarse en las poblaciones locales compuestas hasta entonces por etnias originarias, criollos y mestizos que ya contaban en su haber con las enseñanzas de la música europea de los jesuitas, a la que se le fueron agregando otros componentes propios de dichas poblaciones.

Según el conocido Músico – investigador Chango Spasiuk, que para llevar a cabo una investigación sobre los orígenes de nuestra música folclórica, resulta indispensable recurrir al Códice Trujillo del Perú o Martínez Compañón del Siglo XVIII, donde el obispo de Trujillo en el Virreinato del Perú escribió ese documento muy importante donde rescata y da cuenta de los componentes locales de la música que están escritas en partituras musicales y obran actualmente en la biblioteca del Palacio Real de Madrid.

Es allí donde puede encontrarse el origen de nuestra música folclórica, pues de allí surgen luego los distintos géneros musicales que hoy se conocen con distintos nombres como huynos, gatos, polcas paraguayas, zambas, chacareras, chamamé, cuecas, tonadas etc. y de allí la similitud de un gato santiagueño o la chacarera con el chamamé ejecutados en acordeón verdulera y la posibilidad cierta de que los músicos folcloristas de América del Sur rápidamente puedan adaptarse a los distintos géneros musicales de diversas regiones, debido al componente primario común de los distintos géneros y subgéneros musicales de nuestra música folclórica.

En ese sentido, se puede afirmar que nuestro folclore, no se trata de una deformación de la música europea, sino que, existe una adaptación de los instrumentos europeos a la música nuestra, como el violín, la guitarra, la armónica, el piano y el acordeón verdulera o de 2 hileras cuya creación ha sido muy posterior pero que rápidamente fue adaptado también a la ejecución de música folclórica de América del Sur.

Ante ello, fácil resulta concluir que para un correntino cultor del género chamamé, no se resultaría difícil adaptar su instrumento a la chacarera como de hecho ha ocurrido o acompañar con la guitarra un gato o chacarera ejecutados con violín por los santiagueños y viceversa, obteniendo como resultado de esta fusión la Chacarera del monte como la conocemos actualmente. De allí también su referencia como “mas cadenciosa o mas chamameseada”...

DE LA PROVINCIA DEL CHACO O LA REGION DEL CHACO IMPENETRABLE

Como puede apreciarse, existen elementos fehacientes que determinen con claridad el lugar exacto del nacimiento de este nuevo sonido musical. Sin embargo no existen dudas de que su origen está en cualquiera de esos primitivos asentamientos ya señalados de la actual provincia del Chaco y Formosa, por lo que se trata de un patrimonio cultural, no de la provincia del Chaco, sino de la región del Chaco Impenetrable a la que pertenece también la provincia de Formosa.

Lo cierto es que debió pasar más de 60 años para que recién comience a hablarse de la “Chacarera del monte” como una especie autónoma y distinta, a partir del comienzo de su difusión hacia la segunda mitad del siglo XX por algunos artistas de la región que tímidamente asomaban con su acordeón verdulera en algunos escenarios locales pequeños a partir de la década del 70, para continuar luego cada vez con mayor fuerza hasta que ha comenzado a imponerse prácticamente en todos los escenarios folclóricos pequeños y grandes de la región primero y nacional después con la consolidación del nombre chacarera del monte para denotar su rasgo diferencial de la chacarera tradicional santiagueña y también de la conocida como Chaqueña mas propia del Chaco Salteño, boliviano o paraguayo y el extremo Oeste de la provincia de Formosa. Existen estudios de músicos profesionales sobre el particular quienes dan cuenta de las similitudes y diferencias de esos estilos musicales.

Tal denominación cobró mayor fuerza que el Gato, el Escondido, el Triunfo, el Palito del monte, o la Zamba debido a que la Chacarera ha sido el ritmo de mayor difusión y la mayoría de las creaciones musicales criollas de la región estaban compuestas con ese ritmo y muy poco los otros. De allí que la Chacarera del Monte haya cobrado mayor notoriedad y hoy por hoy ya está considerado como un nuevo género musical por la Dirección Artística de SADAIC., mientras que la provincia del Chaco la declaró Patrimonio cultural de esa provincia mediante Ley Provincial 6294/09 .

Sin dudas ha existido un apresuramiento de la provincia del Chaco a través de su Cámara legislativa al limitar por ley como patrimonio cultural de esa provincia un ritmo o género musical que ha ido tomando forma definida a través del tiempo de las manos de los pioneros radicados en distintos parajes de las actuales provincias del Chaco y de Formosa, tal como ya se indicara mas arriba, desde donde ha comenzado su difusión en aquellas primitivas fiestas criollas de la región y que actualmente la identifica con absoluta claridad su rítmica alegre y divertida y la simpleza de su coreografía para la danza.

SOLO INSTRUMENTAL EN SUS COMIENZOS

Otra característica de este género musical es que ha sido exclusivamente instrumental, ya que las yerras, las santeadas, alojeadas y otras reuniones festivas eran animadas solo con esos instrumentos: el violín, el acordeón verdulera y el bombo legüero y a falta de éstos por los Silbadores del monte a los que haremos también referencia mas adelante. En cambio los ritmos del litoral como el chamamé, la polca o la guarania, en su mayoría poseían letra y eran cantadas, al igual que otros ritmos que en menor medida también tuvieron y tienen presencia en Formosa como el tango, el vals o la cueca cuyana entre otros, como veremos más adelante.

Sin embargo muchas de las nuevas composiciones ya son cantadas, cuya temática generalmente versa sobre las circunstancias del hombre rural como el trabajo, el sacrificio, el amor, las fiestas populares, las comidas y sus costumbres en general. Incluso a algunos antiguos motivos populares recopilados con ese ritmo se les agregaron letra y en la actualidad se las ejecuta indistintamente cantadas o solo instrumental.

Este hecho viene a consolidar definitivamente a la chacarera del monte como expresión cultural auténtica e identificatoria de la región del Chaco Impenetrable antes señalado, pues basta con prestar atención a la temática de sus letras para colegir que contiene un vocabulario propio y muy diferente a las demás regiones del país, además de abordar hechos y circunstancias que únicamente tienen lugar en ese espacio territorial.

Con esos elementos: ritmo, coreografía, instrumentación, letras, características culturales, contexto geográfico, histórico o social, podría considerarse apta para merecer la categoría de nuevo género musical, tal como los ha resuelto SADAIC.

SU NOMBRE - CHACARERA DEL MONTE.

Como ya se ha dicho, la migración criolla ha sido muy lenta, dificultosa y al rumbo con los medios de transporte de la época, caballos, mulas, carros y carretas tiradas por bueyes para lo que se iban abriendo picadas en los montes y cruzando lagunas y esteros hasta llegar al lugar deseado donde las familias apoyadas entre sí iban fundando los parajes que han sido el origen de muchos florecientes pueblos y ciudades de la actualidad.

Allí se improvisaban las primeras fiestas criollas para la cual se

seleccionaba un espacio adecuado generalmente en las abras de los montes al resguardo de los árboles para impedir los efectos desbastador del sol y del viento norte que azota con persistencia en esa región del Chaco. También se improvisaban grandes carpas y patios de tierra donde los bailarines daban rienda suelta a sus cualidades.

¿Qué otro nombre podría tener?, nada más adecuado que chacarera del monte, pues allí ha nacido. Desde allí ha comenzado su difusión, allí en esos montes del gran impenetrable se erigía como la expresión genuina de un pueblo en gestación. Desde los montes hacia los centros poblados lleva consigo el color y el murmullo de los montes. En su sonoridad agreste lleva implícita el canto de las aves, los azotes del viento norte, el rugido de las fieras, el bramido de los toros, junto al coplear de la criollada y el deslizamiento suave de las aguas sobre la tierra cuarteada del verano, el grito y el galope acompasado de los corredores junto al retumbo de los guardamontes entre las marañas de ramas y espinas. También son de su esencia la distancia, la soledad, la pena, la esperanza y la alegría del hombre en la inmensidad de los desiertos.

De allí su denominación CHACARERA DEL MONTE, como símbolo de ese espacio ya descrito, pues el hombre del monte no es lo mismo que el de las pampas ni de las montañas, ni del mar. Él tiene su propia característica que lo diferencia claramente del hombre de otras regiones del país, porque lleva su medio en la piel, en la voz y en el alma.

LA INDUMENTARIA DEL HOMBRE DEL MONTE y la DANZA.-

Nos adelantamos a señalar que de la compulsión realizada sobre distintos materiales didácticos de las danzas folclóricas argentinas, no hemos obtenido referencias de este género musical, lo que se justifica debido a su reciente aparición en los escenarios folclóricos del país. Según muchos profesores de folclore que llevan a sus alumnos a competir en el rubro Danza, casi sistemáticamente son descalificados los que bailan la Chacarera del Monte, debido al desajuste coreográfico con la chacarera tradicional santiagueña ya que los profesores miembros del jurado de esas competencias ajustan su calificación a lo académicamente establecido como coreografía correcta.

Y cuando hablamos de medios adquiere gran importancia las indumentarias del hombre de campo como las bombachas, las botas, el

sombrero retobado, las espuelas, el guardacalzón, la blusa de lona o el colete, más propios del hombre en el lomo del caballo que en su desplazamiento de a pié. Sin embargo, al participar de las fiestas y bailar una chacarera naturalmente adquiere una postura diferente que junto a algunos movimientos a propósito exagerados les otorgan una gracia y picardía especial asociada al galope de caballo o mula, con el cuerpo levemente inclinado hacia adelante o agachado con el ala del sombrero quebrada sobre la frente para esquivar las ramas y las espinas de los montes. Así baila y allí está la cadencia en sus desplazamientos, el zapateo y el espío a la dama por debajo del ala del sombrero con los brazos abiertos a los laterales del cuerpo, ya que el sacón de lona o el propio colete en algunos casos les impiden elevarlos mas allá de la altura de los hombros. También es común observar que el bailarín adopta una postura de remedo al hombre que monta a caballo con sus distintos movimientos, como inclinar el torso exageradamente hacia adelante, colocar la mano izquierda hacia adelante simulando conducir su caballo con las riendas, y la derecha hacia atrás como presto a desatar el lazo o sacar el colete para colocárselo y entrar al monte como persiguiendo un vacuno un animal alzado o bagual.

Sin embargo, cuando la falta de estas indumentarias les permiten, los criollos del impenetrable acostumbra a hacer palmas o aplaudir con los brazos elevados y con las manos por encima de la cabeza que permanece echada hacia adelante o el costado durante los compases que en las introducciones de cada estrofa de la chacarera, el gato o el escondido llevan tal manifestación festiva. En principio he observado que en la zona de la provincia del Chaco como paraje 4 de Febrero, Juan José Castelli, Bermejito y otros el baile de la Chacarera del monte no contiene avance y retroceso, pues el bailarín comienza con el zapateo y zarandeo de la dama y se pasa directamente a la vuelta entera y así sucesivamente. Sin embargo esta modalidad también se observa en la provincia de Formosa, pero no como una regla, sino que lo hacen alternativamente con el avance y retroceso, de manera tal, que podemos sostener que su coreografía resulta mas librada a la voluntad de los bailarines, incluso pueden observarse breves zapateos en el desplazamiento de la vuelta entera y palmas con las manos.

6 COMPASES

En cuanto a la circunstancia de que este nuevo género musical contenga 6 compases en la vuelta entera en lugar de 8 como la chacarera simple, si bien es una característica diferencial, puede no ser exclusiva de ésta, por lo que no está allí la diferencia que justifique la calificación como un nuevo género musical,

sino en su esencia, en su rítmica o cadencia, en su color, en su toque, en sus cortes y avances que la hacen diferente y la asocian a la región del impenetrable de la región chaqueña por lo antes explicado. Ello puede observarse en el trabajo técnico-profesional de la profesora de música Viviana González, anteriormente indicado y que forma parte de este trabajo.

De allí también, necesariamente surge la diferencia en la forma del baile. Según el profesor Luis López de Formosa con muchos años de ejercicio de la docencia en distintos institutos de la provincia y gran conocedor de las costumbres de la región, sostiene que existen diversos elementos a tener en cuenta para entender las razones de esa modalidad del baile. “...**el hombre de esta región se diferencia claramente de los de otras regiones del país, principalmente por el medio y los elementos que lo condicionan, siendo uno de ellos –precisamente- el monte, donde desempeña sus actividades y vive en permanente contacto con los medios rurales y la naturaleza casi virgen. Ese medio hace que su vestimenta y elementos rurales sean únicos de esta región, como el sombrero retobado, el coletto, el guardamonte, las botas, polainas, espuelas, bombachas etc. que también juegan un papel preponderante a la hora de bailar, ya que por sus características de peso, estructura y rusticidad condicionan los movimientos del bailarín...**” sostiene y agrega: “**casi todas las regiones del país con sus respectivas particularidades influyen en las danzas, lo que pueden observarse en los distintos cuerpos de baile que participan en las competencias nacionales de danzas folclóricas argentinas que, en nuestro caso, casi todos los movimientos del bailarín de la chacarera del monte se asocia al hombre del campo, al galope de caballo y a las modalidades de los trabajos rurales, a la postura característica del corredor de haciendas baguales que montado en su caballo vuelca íntegramente el**

**Pequeños bailarines
San Martín Dos
Formosa**



cuerpo hacia adelante con el ala del sombrero retobado quebrada en el freno para despejar la vista y esquivar las los troncos, resumideros, espinas y ramas en su veloz carrera en los montes mas tupidos. También los movimientos del cuerpo durante el zapateo naturalmente parece imitar a un jinete en el lomo de un potro o animal vacuno en corcovo, mientras la dama y los mirones celebran con palmas y el característico grito chaqueño...

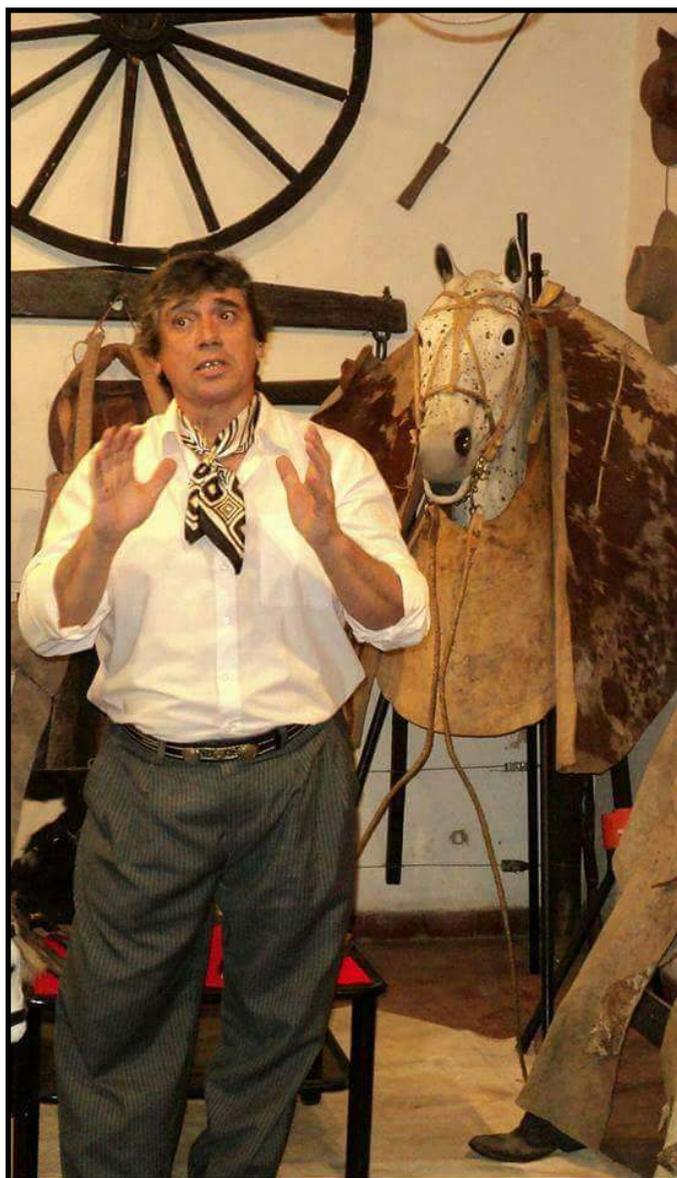
También hemos observado que muchos bailarines simulan enlazar o pialar algún animal, adoptando una postura de lanzar el lazo hacia puntos imaginarios en algunos pasajes del baile, mientras que otros acostumbran a chairar los pihuelos de sus espuelas durante el zapateo y dibujar sus iniciales con las rodajas en la tierra.

TEMATICA LAS LETRAS.

En cuanto a su temática, también debemos destacar su particularidad, ya que siempre está referida a las vicisitudes de su región, de su paisaje, su flora y su fauna, a los trabajos u oficios del hombre como el corredor de monte, el soguero, el domador etc., a las fiestas populares, y los temas universales como el amor, la amistad, etc.

Su importancia radica en que se trata de una expresión propia de una región del Chaco Impenetrable mas amplia del área de nacimiento de la música del género que constituye un acervo cultural que, sin dudas, identifica a los pueblos de esa región, que la representa como expresión musical autóctona y que a través de su difusión se irán incorporando a las restantes regiones del país. Si bien es cierto que el reconocimiento de la Chacarera del monte como nuevo género musical por parte de SADAIC ha generado opiniones de aprobación y desaprobación, en lo personal debo expresar mis dudas al respecto, dejando en todo caso al mayor esclarecimiento que sobre el particular podrían aportar los músicos, académicos, estudiosos, folclorólogos, profesionales y especialistas en la materia. No obstante, debo señalar que en las consultas personales que he realizado al respecto, existe una coincidencia absoluta en que la chacarera del monte tiene rasgos diferenciales de la chacarera santiagueña, sean estas simples, dobles o trucas, y también de las chacareras del extremo Oeste formoseño y del Chaco salteño que tienen un ritmo mas dinámico y ágil mas emparentada con el violín que con el acordeón, pues como ya se ha dicho, el acordeón verdulera ha llegado hasta la región claramente delimitada precedentemente.

De igual modo, una vez obtenido el reconocimiento por parte de SADAIC como nuevo género musical, la provincia del Chaco se adelantó a



Prof. Luis “El Suri” López

declararla como patrimonio cultural de dicha provincia a través de la ley provincial n° 6294/09. Pero lo cierto es que la Chacarera del monte, es y será patrimonio cultural de la región antes señalada, pues allí nació y sus precursores fueron aquellos primeros pobladores de la corriente migratoria del Oeste o criolla y no se podrá imponer su pertenencia a otro espacio geográfico por ley o simple voluntarismo.

A manera meramente indicativa señalo algunos pueblos de las provincias del Chaco y Formosa donde no existe prácticamente ninguna diferencia en la expresión cultural de sus pobladores, a punto tal que todos ellos parecieran vecinos y de una misma provincia: Fortín Lavalle, Bermejito etc. de la provincia del Chaco. Estanislao del Campo, Pozo del Tigre, Las lomas,

Lugones, Zalazar, San Martín nº 2 de la provincia de Formosa.

En todos estos pueblos no existen diferencias en cuanto a la expresión musical de la chacarera con las características antes indicada, desde su interpretación, a su baile y a su temática, ya que todos ellos han sido fundados por la misma corriente migratoria criolla provenientes de Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Catamarca con el agregado del acordeón verdulera.

Desde el punto vista cultural, las provincias del Chaco y Formosa son tal vez –como las mas nuevas- las que aún se hallan en plena búsqueda y composición de su propia identidad , pues el poblamiento de su territorio ha sido producto de por lo menos tres corrientes culturales diferentes, como la guaranítica, la gringa y la criolla y en menor grado la siria libanesa (comúnmente llamados turcos) que casi siempre acompañaba a las demás como los primeros mercaderes que pisaban esta región del Chaco. Si a esto le sumamos los pueblos originarios, otorgan a estas provincias la condición de pluriétnica cultural, que lentamente ha comenzado su fusión, cuyo resultado será la síntesis y probablemente sea en definitiva la identidad cultural de estas provincias.

DEBE SER RECONOCIDA E INCORPORADA AL UNIVERSO FOLCLORICO ARGENTINO.

No obstante, la Chacarera del monte como género musical diferente es una realidad insoslayable, por ser patrimonio y expresión cultural que identifica a un pueblo, en virtud del cual, tal vez los profesores música y folclore de la región tendrán a su cargo la tarea de incorporar y hacer reconocer a la Chacarera del Monte en el universo folclórico argentino en igualdad de condiciones que los demás subgéneros ya reconocidos, pues el folclore no es otra cosa que como su palabra de origen inglés lo indica folk = popular y lore = pueblo, ciencia o saber. El saber del pueblo que se construye como una asimilación cultural de la gente, del pueblo, pero que no se da en forma automática o por algún fenómeno natural, sino que es producto de una repetición y permanencia en el tiempo hasta hacerse costumbre y se proyecta hacia el futuro, y sin dudas, a ello se ajusta este género musical que en un espacio geográfico o región determinado, se halla instalado como auténtica expresión de identidad cultural diferente a las demás, con coreografía y temática propias y aceptado pacíficamente por la comunidad que la representa como tal.

Creemos que con los elementos ya enunciados de: espacio, tiempo, forma, contenido cultural, vigencia y consenso comunitario estamos en presencia de un nuevo fenómeno folclórico, estando a su vez, dadas las condiciones para un análisis desde el punto de vista científico a través de estudios sociológico e histórico-filosófico del alma popular.

BETO ARANDA.
Formosa